

# Conviviendo con Héroes

## MOISES

Un buen líder es  
un buen seguidor



Lorraine Peterson

Traducido por:  
Victor Pérez, Isabel Tenorio,  
Raquel Velasco y Libna Arenas

# **MOISÉS**

## **UN BUEN LIDER Y SEGUIDOR**

**Lorena Peterson**

Traducido por:  
Víctor Pérez.  
Isabel Tenorio  
Raquel Velasco  
Libna Arenas.

**Referencia Bíblica**  
**Nueva Versión Internacional de la Biblia**

**Portada:**

**Diseño: Michael Minnema**

**Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y  
FreeBibleimages.org**

## **INTRODUCIENDO A MOISES**

Tal vez tu mente está saturada de preguntas: ¿A qué universidad iré? ¿Debo entrenar para atletismo? ¿Dejo mi trabajo? ¿Me inscribo en la clase de inglés? Todos enfrentamos preguntas como estas. También Moisés tenía que tomar decisiones, lo que hizo puede enseñarte lecciones muy útiles; pero primero echemos un vistazo a su vida.

## **TOMANDO GRANDES DECISIONES**

Los padres de Moisés eran esclavos israelitas en Egipto. En el tiempo de su nacimiento, la ley egipcia requería que todos los varones bebés fueran arrojados al río Nilo para morir, pero Jocabed, su madre, lo escondió por tres meses y después, en un acto de fe, lo lanzó en una canasta en el río Nilo. La hija del faraón se estaba bañando río abajo y vio aquella canasta peculiar. Después de recoger la canasta y descubrir al bebé en el interior, decidió quedarse con él, aunque era de los esclavos hebreos. La hermana mayor de Moisés, Miriam, había observado desde atrás de las cañas a lo largo de la rivera y valientemente se acercó a la princesa, quien había ahora reclamado al hermano de Miriam, ella le preguntó si le gustaría a su alteza contratar a una niñera hebrea hasta que el niño estuviera suficientemente grande para ser destetado. La princesa pensó que eso sería una gran idea. ¡Así que a Jocabed le pagaron por amamantar y criar a su propio hijo! Por lo tanto Moisés fue criado como un israelita, pero se convirtió en un miembro de la familia pagana real del faraón.

El faraón tenía un gran harem, y por lo tanto tenía muchos hijos. Algunos piensan que tal vez Moisés no pudo haber tenido ningún derecho al trono. Otros piensan que él habría sido algún día faraón. En cualquier caso, él hubiera sido entrenado para una posición importante en el gobierno egipcio. Pero sabemos que el trono egipcio se heredaba a través de la reina, así que a la luz del pasaje en Hebreos 11: “Por fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de faraón” (v.24). Mucha gente cree que Moisés estaba agendado para ser el próximo faraón. Sin embargo, él renunció al trono o a un puesto importante para liberar a su gente, los hebreos.

Parece que Moisés planeó liberar a su gente por la fuerza, porque mató a un mayordomo egipcio que estaba golpeando a un esclavo hebreo. Probablemente pensó que esto ocasionaría una revuelta. Pero tan pronto como llegó el mensaje a las autoridades del acto tan tonto de Moisés, él tuvo que escapar al desierto. Ahí, entre la arena y los cactus, Moisés pasó cuarenta años hasta que estuvo listo para aceptar el plan de Dios para liberar a su gente.

## **SOBREVIVIENDO A LOS FRACASOS**

En el desierto, Moisés se convirtió en pastor, el equivalente a la clase social más baja. Ahí se casó con una mujer de esa región y fue padre de dos hijos. Por años, anduvo vagando de arriba para abajo en las montañas con sus ovejas, hasta que un día Dios finalmente llamó su atención con una zarza ardiente, que no se quemó. Desde la zarza, Dios le dijo a Moisés que guiara a su pueblo fuera de Egipto. Moisés inmediatamente replicó con un montón de pretextos. Pero Dios rebatió cada excusa. Sin embargo, Moisés no aceptaba el hecho de que Dios estaría con él y le enseñaría cómo hablar. Así que Dios mando a Aarón, que después probó ser un estorbo para hablar por él. Pero finalmente, Moisés estuvo de acuerdo en ir a Egipto.

Cuando Moisés apareció por primera vez ante el faraón y demandó la libertad de los israelitas, éste se rio en la cara de Moisés y ordenó que los esclavos trabajaran más duro, pensando que la gente cansada no haría revoluciones. Entonces Moisés fue menospreciado no sólo por el faraón, sino también por su propia gente. Él estaba demasiado involucrado como para renunciar, por lo que decidió obedecer y confiar en Dios, sin importar nada más.

## **ESPERANDO MILAGROS**

Debido a que Moisés confiaba en Dios, él tuvo éxito. El faraón neciamente resistió las demandas de Moisés, pero después de las plagas, cada una peor que la anterior, se dio por vencido y dejó que la gente se fuera.

Conforme a su costumbre, sin embargo, el faraón otra vez cambió de parecer y decidió perseguirlos. Sin los israelitas, Egipto no tendría esclavos para hacer el trabajo pesado. Él arrinconó a los israelitas al lado del Mar Rojo, pero Dios intervino y abrió el mar para que Su gente pudiera cruzarlo y después desató las aguas al momento que el faraón y sus carros militares, llegaron al fondo del mar. Una vez que la gente estaba en el desierto, Dios los protegió y alimentó diariamente con el pan del cielo.

Moisés era mal agradecido como líder. A pesar de los milagros constantes, los israelitas no estaban impresionados. Aún cuando Dios habló desde el cielo con los Diez Mandamientos, su actitud fue: “no es gran cosa.” Y cuando Moisés regresó del monte después de haber estado cuarenta días recibiendo la ley de Dios, encontró a su gente adorando a un becerro de oro. Dios había soportado mucho. Él le dijo a Moisés que destruiría a estos rebeldes por difamar el nombre de su Dios. Moisés estaba muy desesperado por la desobediencia de su pueblo, pero se negó a renunciar como su líder. Él oró desesperadamente, le dijo a Dios que prefería perder su alma que ver a la gente de Dios ser aniquilada, dándole al mundo pagano la causa para hablar mal de Dios por abandonar a Su gente. Dios escuchó y perdonó a los israelitas.

Además de ser un líder fuerte, Moisés era humilde. Cuando era criticado, nunca se defendió a sí mismo. Él ignoró aún las acusaciones celosas de Aarón y Miriam. Pero Dios no lo hizo, Él permitió que Miriam tuviera lepra. Pero Moisés el perdonador, oró exitosamente por su recuperación.

Moisés era sumamente paciente con su gente que se quejaba constantemente, tolerando sus lamentaciones por cuarenta años a través del desierto. Una vez, sin embargo, perdió el control y completamente desobedeció las órdenes de Dios. Dios le había dicho que hiciera fluir un torrente de agua de cierta piedra hablándole. En cambio, en un arranque de enojo contra la multitud murmurante, Moisés golpeó a la roca dos veces con su vara. Dios maravillosamente suplió el agua de todos modos, pero por la desobediencia de Moisés, Dios no le permitió la entrada a la Tierra Prometida. Solo le permitió verla desde la cima del monte Nebo, donde Moisés después murió.

A pesar de algunos momentos de desobediencia, Moisés tomó muchas buenas decisiones. Y esas decisiones cambiaron el tiempo y la eternidad.

## ¿ESTÁS RECIBIENDO MENSAJES DEL INFIERNO?

“Por la fe Moisés, ya adulto renunció a ser llamado hijo de la hija del faraón. Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios que disfrutar de los efímeros placeres del pecado. Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa. Por la fe salió de Egipto sin tenerle miedo a la ira del rey, pues se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible.” (Hebreos 11: 24-27).

Parece haber una grabadora dentro de cada uno de nosotros repitiendo; “Tú no eres muy importante y lo que haces no le interesa realmente a nadie. Así que haz lo que quieras en el momento. No puedes cambiar tu vida, sin importar lo que hagas.” Desafortunadamente, la mayoría de la gente no se da cuenta que este mensaje fue producido y distribuido por el padre de la mentira, el diablo.

Contrario al mensaje grabado, tú estás constantemente tomando decisiones de grandes consecuencias, consecuencias eternas. Si decides ser amable con tu mamá después de que ella te gritó por algo que tú no hiciste, te acercarás más a Dios y preparas el camino para que algún miembro de la familia acepte a Cristo. Si tú decides pasar tiempo con Dios cada mañana, encontrarás qué es lo que Él quiere que tú hagas; otros notarán que has estado con Jesús y pensarán acerca de aceptarlo como Salvador también. Por otro lado, si tú decides arremeter cuando eres acusado, o callarte cuando tienes la oportunidad de hablar acerca de tu fe o usar tiempo y dinero de una forma egoísta, puedes evitar que la gente quiera entregar sus vidas a Dios.

Moisés tuvo que tomar decisiones drásticas. Convertirse en faraón o en un oficial importante en Egipto requería identificarse con la religión pagana egipcia. Convertirse en faraón u ocupar otro alto puesto significaría abandonar a su gente que estaba en la esclavitud. Tenía que renunciar a su derecho al trono egipcio con su gran poder y riqueza (los tesoros encontrados en la tumba de Tutankamón indican que los faraones en el tiempo de Moisés eran extremadamente ricos) o perder todo para seguir a Dios. Él decidió servir a Dios y la historia fue cambiada debido a su decisión.

Tú, como Moisés, necesitas tomar decisiones importantes que afectan tu vida y aún la de otros, así que tienes que establecer un estándar sobre el cual puedes hacer decisiones correctas. Debes tomar cada decisión a la luz de la *eternidad*. Si eliges la voluntad de Dios y Su reino por encima de todo lo demás y tomas cada decisión a la luz de la eternidad, tu vida será diferente. Dejar que Jesús dirija tu vida es la decisión que cambiará todo.

Al aplicar valores eternos a tus decisiones diarias, todo cambiará. ¿Estudiarás más la Biblia o verás más televisión? ¿Obedecerás a tus padres con gusto o discutiendo y quejándote? ¿Orarás por tus compañeros que no son cristianos y les testificarás de Cristo o pretenderás ser igual a ellos y harás lo que ellos hacen? ¿Gastarás tu dinero con cuidado y darás más ofrendas a Dios o lo gastarás sin pensarlo en ti mismo?

A la luz de la eternidad, al pensar en la universidad, ¿estás considerando cómo mejorarte para servir a Dios o cómo obtener un increíble trabajo? ¿Al considerar tu pareja para el matrimonio, le dejarás tu decisión a Dios o buscarás a la persona que te satisfaga

tu lista de 25 cualidades? No importa esa grabación que te dice que debes vivir el momento, las decisiones que hagas, realmente harán una diferencia.

Al contrario de lo que dice esa grabación diabólica, tú eres extremadamente importante para Dios. Eres parte de Su gran corporación en el mundo para dispersar las buenas nuevas a toda la gente. El mundo puede ser diferente debido a tus decisiones. Tal y como lo hizo Moisés, toma decisiones que contarán para la eternidad.

“Elijan ustedes mismos a quiénes van a servir: ...Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor”. (Josué 24: 15).

“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas les serán añadidas”. (Mateo 6: 33).

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. (Juan 3: 16).

“Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor”. (Romanos 6: 23).

1. ¿Cuál es la decisión más importante que debes tomar en tu vida?
2. ¿Cuáles son las consecuencias al no escoger a Cristo?
3. ¿Has decidido dar tu vida *completamente* a Jesús y hacerlo el Señor de tu vida?
4. ¿Qué otras decisiones estarás haciendo que cuenten para la eternidad?

## LO QUE ESTÁ EN EL INTERIOR ES LO QUE CUENTA

“Un día, cuando ya Moisés era mayor de edad, fue a ver a sus hermanos de sangre y pudo observar sus penurias. De pronto, vio que un egipcio golpeaba a uno de sus hermanos, es decir, a un hebreo. Miró entonces a uno y otro lado y, al no ver a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Al día siguiente volvió a salir y, al ver que dos hebreos peleaban entre sí, le preguntó al culpable: -¿Por qué golpeas a tu compañero? – ¿Y quién te nombró a ti gobernante y juez sobre nosotros? -respondió aquél - ¿Acaso piensas matarme a mí, como mataste al egipcio? Esto le causó temor a Moisés, pues pensó: ¡Ya se supo lo que hice! Y, en efecto, el faraón se enteró de lo sucedido y trató de matar a Moisés; pero Moisés huyó del faraón y se fue a la tierra de Madián, donde se quedó a vivir junto al pozo”. (Éxodo 2: 11-15).

Algunas veces puedes pensar que las decisiones son puramente un asunto externo, decidir a qué universidad asistir o considerar si compras un carro o no. En realidad, lo externo, es el resultado de lo que está dentro de ti. La actitud del corazón es más importante que la acción exterior; si la actitud es correcta la decisión tiende usualmente a ser correcta. Pero tú puedes tomar “la decisión correcta” y sigue siendo un fracaso a los ojos de Dios, si tu actitud es incorrecta, porque Dios busca en lo profundo de tu interior para ver tus motivos reales. Sólo los motivos correctos le pueden agradar a Él.

Moisés tomó la decisión “correcta”, él renunció al trono egipcio para poder identificarse con su gente. Sabía que Dios había prometido que los descendientes de Abraham serían libres después de 400 años de esclavitud, así que quiso ayudar a Dios en Su plan para su liberación. Aunque, su decisión era admirable, su actitud no lo era.

Moisés intentó libertar al pueblo a su manera y en sus propias fuerzas. Como heredero al trono, él había recibido mucho entrenamiento militar, así que decidió explotar ese entrenamiento con un espectáculo de poder. Esto ciertamente haría que los israelitas lo reconocieran como su líder en una revuelta. Así que cuando vio a un egipcio golpeando a un israelita, él usó las tácticas incorrectas y simplemente mató al egipcio. Moisés no se molestó preguntarle a Dios primero. Como consecuencia echo a perder todo.

Moisés no había aprendido a morir a sí mismo y vivir para Dios. Mil quinientos años después, Jesús explicó que la semilla tiene que ser enterrada en la tierra y morir antes de que pueda producir nueva vida (Juan 12: 24). Si le has dado tu vida a Jesús, justo como una semilla, tú tienes vida nueva dentro de ti. Pero una semilla debe morir, permitiendo que su cubierta externa se desintegre, para que su vida pueda germinar y pueda convertirse en una hermosa planta capaz de producir muchas más semillas. No puede una semilla discutir: “No permitiré que mi querida cubierta café se quiebre y se pudra. Tengo una imagen que cuidar.” Si una semilla permanece con esa actitud, se secará eventualmente y no servirá de nada. Tampoco puedes resistir morir a ti mismo y todavía permanecer vivo y útil.

El camino a un punto sin salida es la actitud que dice: “Haré grandes logros para Dios, después de todo, soy bien parecido y popular; tengo excelentes calificaciones, soy bueno para los deportes y mucha gente me dice que soy un líder natural.” Si esta es tu actitud, bájate de tu nube, porque Moisés tenía más cosas a su favor que tú y fracasó. Él

era el nieto adoptivo del faraón; recibió la más fina educación disponible de su tiempo; fue entrenado para ser un rey. Pero a pesar de su fuerza física, habilidad de liderazgo y gran intelecto, falló miserablemente al intentar hacer el trabajo de Dios a su manera.

Hay dos pasos para aprender la manera de Dios. Primero, tú debes *morir a ti mismo*. Debes dejar de depender de cualquiera de tus habilidades o entrenamiento. Entonces debes esperar el tiempo de Dios, en lugar de lanzarte sin pedir la dirección de Dios como Moisés lo hizo. Por ejemplo, podrías bombardear algún pobre ateo con los mejores argumentos intelectuales que defiende al cristianismo. Sin embargo, si Jesús no estuviera en control de tu discurso y si Su amor no se está reflejando, el ateo muy probablemente correrá de ahí en lugar de soportar la humillación. Y habrás arruinado tu oportunidad de compartir el evangelio.

No es suficiente morir a la vieja naturaleza dentro de ti y darte cuenta que no eres nada sin Dios. Debes también *recibir la vida, el poder y la dirección del Espíritu Santo*. Tú necesitas continuamente decir: “Espíritu Santo, muéstrame exactamente cómo testificar a esta persona,” en lugar de depender de algún método que has aprendido. El compartir el evangelio es asunto de tu interior, no sólo de tu exterior.

Si piensas que has rendido las partes externas de tu vida a Cristo, debes revisar las cosas en tu interior. No seas como aquel pequeño rebelde quien, después que se le dijo que se sentara, le respondió a su mamá: “Estoy sentado por fuera, pero por dentro sigo parado.” Aprende a obedecer desde las profundidades de tu corazón. Como Moisés, encontrarás que lo que está adentro es lo que cuenta.

“Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con Él, para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado. Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con Él. Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir, la muerte ya no tiene dominio sobre Él. En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios. De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, no obedezcan a sus malos deseos”. (Romanos 6: 6-12).

1. ¿Cuándo fue crucificado tu “viejo yo” al que le gusta el pecado?
2. Si el “viejo yo” ha sido crucificado con Cristo, ¿cómo puedes hacer ese hecho una realidad en tu vida? (Ver.11).
3. El primer paso para aprender la forma en que obra Dios, es morir a ti mismo. ¿Cuál es el segundo paso?
4. ¿Por qué no puede la vida de Jesús resplandecer en ti, si el viejo yo todavía se interpone?

## RECHAZANDO EL MILAGRO QUE DIOS QUIERE HACER

“¿Y quién le puso la boca al hombre? Le respondió el Señor - , ¿Acaso no soy yo, el Señor, quien lo hace sordo o mudo, quien le da la vista o se la quita? Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debes decir. –Señor –insistió Moisés- , te ruego que envíes a alguna otra persona. Entonces el Señor ardió en ira contra Moisés y le dijo: -¿Y qué hay de tu hermano Aarón, el levita? Yo se que él es muy elocuente. Además, ya ha salido a tu encuentro y cuando te vea se le alegrará el corazón”. (Éxodo 4: 11-14).

¿Qué es lo que menos te gusta de ti? ¿Esos kilos de más? ¿Tu timidez? ¿Tú falta de organización? Imagínate a alguien diciendo: “Está bien, puedes vencer la timidez, solo confía en mí. Te diré exactamente lo que tienes que decir, y ésta es tu audiencia: un público de 10,000 personas.” O: “Te ayudaré a perder 20 kilos. Todo lo que necesitas hacer es vivir en mi casa por dos meses y comer sólo lechuga y atún. La dieta no ha fallado aún.” ¿Brincarías a la oportunidad de ayuda, aún cuando supieras que esta gente es conocida mundialmente por sus exitosas curas? El problema es que el cambio no solo requiere de tomar riesgos, sino que incluye disciplina personal.

Probablemente en momentos has tratado de esconderte detrás de tu debilidad. Por ejemplo, tener sobrepeso puede ser usado como una excusa para tener ropa muy desalineada y fuera de moda. El tartamudeo y la timidez pueden ser pretextos para no dar reportes orales, ni hacer conversación con gente nueva. “La limpieza y el orden me hacen perder tiempo valioso”, parece justificar el desastre en tu cuarto. Pero debajo de estas coartadas, se encuentra la razón real: Tú desprecias el trabajo, la disciplina y la constancia. De hecho, a veces disfrutas tu sentido de mediocridad y quieres seguir usando tus muletas.

Tal forma de pensar, que viene por la falta de fe, evita que Dios haga cosas maravillosas en ti. Eso fue lo que hizo Moisés. Él despreció uno de los más grandes ofrecimientos del milagro hecho por Dios, y vivió para lamentar su decisión. Cuando Dios le dijo a Moisés que confrontara al faraón y demandara la libertad del pueblo de Dios, Moisés dio excusas. Una de ellas fue: “Soy malo para hablar.” Probablemente tenía un defecto al hablar o tenía dificultad de poner las ideas en palabras. Cualquiera que haya sido el problema de Moisés, Dios tenía el poder para remediarlo. Y Él le recordó de inmediato a Moisés que Él había hecho la boca del hombre y que Moisés podía confiar en Él, para decir cualquier palabra. Pero Moisés despreció el ofrecimiento de Dios para un milagro.

Moisés no estaba intentando ser un rebelde, porque quería hacer la voluntad de Dios. Cuarenta años en el campo le habían enseñado que la confianza impetuosa en las habilidades humanas no tiene nada que ver con la fe. Ahora, Moisés era un hombre humilde, que creía que él solo no podía hacer nada. Había terminado el paso número uno, de los dos pasos del proceso, pero las cosas no saldrían bien hasta que no terminara el paso número dos: saber que: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. (Filipenses 4: 13). Moisés no tomaría este paso de fe; y la falta de fe que limita a Dios *es pecado*. ¡Por eso Dios estaba enojado cuando Moisés rechazó ser Su portavoz! Ya que Moisés se

rehusó, Dios señaló a su hermano mayor, Aarón, para hablar por Moisés y más de una vez, Aarón le causó problemas mayores a Moisés. Lo peor que Aarón hizo fue supervisar la fabricación de un becerro de oro durante los cuarenta días en que Moisés estuvo en la montaña con Dios. Moisés se hubiera ahorrado muchos problemas si hubiera aceptado la propuesta de Dios y permitido que sus debilidades fueran conquistadas por Dios.

¿Qué tal tus debilidades? Dios quiere ayudarte a conquistar tu problema de sobrepeso, de tartamudeo, timidez, desorganización o lo que sea. Lo hará por ti, si tú confías en Él y le obedeces. Tendrás que enfrentar algunas de tus excusas directamente, renunciar a patrones de mal comportamiento y por fe, dar el paso a una vida de obediencia. Puede ser un cambio lento y la forma que Dios usa para lograrlo, te puede sorprender o aún asustar, pero debes estar seguro que Él sabe lo que está haciendo. No rechaces la terapia milagrosa de Dios. Acepta el milagro que Él quiere hacer. Disponte a tirar tus muletas, y tus pretextos.

“Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil. Aún los jóvenes se cansan, se fatigan, los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán”. (Isaías 40: 29-31).

“Junto a la puerta llamada Hermosa había un hombre lisiado de nacimiento, al que todos los días dejaban allí para que pidiera limosna a los que entraban en el templo. – No tengo plata ni oro –declaró Pedro, -pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda! Y tomándolo por la mano derecha, lo levantó. Al instante los pies y los tobillos del hombre cobraron fuerza. De un salto se puso en pie y comenzó a caminar. Luego entró con ellos en el templo con sus propios pies, saltando y alabando a Dios”. (Hechos 3: 2, 6-8).

“Para los hombres es imposible –aclaró Jesús, mirándolos fijamente -, mas para Dios todo es posible”. (Mateo 19: 26).

1. ¿Qué características de Dios se muestran en los versículos anteriores?
2. ¿Tienes algunas debilidades que vencer? ¿Cuáles son?
3. ¿Puedes creer en un Dios con tanto poder que puede cambiarte completamente?
4. Reclama uno de estos versículos como tuyo. Entonces, en fe y en la disposición de obedecer, pídele a Dios que empiece a cambiar tus debilidades.

## TODO LO QUE NECESITAS EN UN CHEQUE EN BLANCO

“Moisés y Aarón –replicó el rey de Egipto –, ¿por qué distraen al pueblo de sus quehaceres? ¡Vuelvan a sus obligaciones! . . . Ese mismo día el faraón les ordenó a los capataces y a los jefes de cuadrilla: Ya no le den paja a la gente para hacer ladrillos. ¡Que vayan ellos mismos a recogerla! Pero sigan exigiéndoles la misma cantidad de ladrillos que han estado haciendo. ¡No les reduzcan la cuota! Son unos holgazanes, y por eso me ruegan: “Déjanos ir a ofrecerle sacrificios a nuestro Dios”. . . Los jefes de cuadrilla israelitas fueron entonces a quejarse ante el faraón. Le dijeron: ¿Por qué Su majestad trata así a sus siervos? ¡Ya ni paja recibimos! A pesar de eso, ¡se nos exige hacer ladrillos y, como si fuera poco, se nos golpea! ¡La gente de Su Majestad no está actuando bien! – Haraganes, haraganes! – exclamó el faraón –¡Eso es lo que son! Por eso andan diciendo: “Déjanos ir a ofrecerle sacrificios al Señor.” Ahora, ¡vayan a trabajar! No se les va a dar paja, pero tienen que entregar su cuota de ladrillos. Los jefes de cuadrilla israelitas se dieron cuenta de que estaban en un aprieto cuando se les dijo que la cuota de ladrillos no se les iba a rebajar. Así que al encontrarse con Moisés y Aarón, que los estaban esperando a la salida, les dijeron: ¡Que el Señor los examine y los juzgue! ¡Por culpa de ustedes somos unos apestados ante el faraón y sus siervos! ¡Ustedes mismos les han puesto la espada en la mano, para que nos maten!” (Éxodo 5: 4, 6-8, 15-21).

Tal vez estás desconcertada. Terminaste con tu novio que no es cristiano y no has salido con nadie en un año. Puede ser que estudiaste muy duro para el examen de literatura, resististe la oportunidad de copiar y aún así sacaste una calificación baja. O decidiste obedecer siempre a tus padres, porque supiste que eso era la voluntad de Dios, pero ahora tu mamá te está pidiendo hacer todo el trabajo de la casa para evadir todas las excusas que tus hermanos le dan a ella. Has hecho un gran sacrificio por Dios y todo ha salido malo. ¿Por qué?

Moisés se sintió de la misma forma. Había escogido obedecer a Dios, por lo tanto, arriesgó su vida al enfrentar al faraón, el líder del ejército más poderoso, y arriesgó su bienestar emocional al dirigir a una nación entera a través de un desierto sin agua y sin comida. Tuvo que tener una tremenda fe para estar dispuesto a aceptar tal peligro y responsabilidad. Pero todo el proyecto explotó en su cara.

La terquedad del faraón no fue una sorpresa. Dios había advertido a Moisés que esto sucedería. Pero Moisés no esperaba que el rey respondiera forzando a los hebreos a trabajar más duro, para completar la misma cuota de ladrillos y también que ellos mismos buscaran la paja. Era un trabajo imposible. Los egipcios golpeaban a los capitanes cuando su equipo no entregaba la cantidad requerida de ladrillos. Así que los israelitas culparon a Moisés. Mandaron una delegación al faraón para rogar por misericordia y al dejar la discusión infructuosa, corrieron hacia Moisés y Aarón. En su frustración le dijeron todo lo que pensaban de él y esperaban que Dios lo castigara. ¡Pobre Moisés! Estaba dispuesto a dar la vida por su gente, pero ahora ni siquiera le daban la esperanza de que Dios tuviera un buen final para todo esto. En medio del rechazo, tuvo que hacer su decisión más importante. ¿Se quedaría con Dios cuando todo estaba en contra de él? ¿O se rendiría?

A diferencia de cuarenta años atrás, Moisés no corrió de esta crisis. Ahora estaba seguro que Dios lo había mandado. También estaba seguro que no tenía motivos egoístas

y que solamente la voluntad de Dios importaba. Y como no podía depender de ninguna persona, ni aún de su propia gente, él se volvió a Dios.

Moisés descubrió que su Dios era todopoderoso. Cuando Dios le había hablado en el desierto. Él se llamó a sí mismo “Yo Soy”. Teodoro Epp comenta que al revelarse a Moisés como el “Yo Soy,” Dios le estaba diciendo: “Estaré para ti cuando lo necesites”; como un cheque en blanco que puede ser llenado por fe. Dios estaba diciendo: “Yo Soy tu fuerza, Yo Soy tu seguridad, Yo Soy tu sabiduría, Yo Soy el que te ama.” Así que Moisés puso su vida en las manos del “¡Yo Soy!”.

“Yo Soy” probó ser todo lo que Moisés necesitó. Moisés no pudo hacer nada respecto a su predicamento; Dios lo tenía que hacer todo. Y lo hizo, al mandar una serie de diez maravillosos y tremendos milagros. Los egipcios fueron finalmente convencidos y los israelitas dejaron Egipto en triunfo. Los egipcios además les dieron a los israelitas su oro, ¡solo para deshacerse de ellos!

Tal vez enfrentas situaciones tan desalentadoras como las que enfrentó Moisés. Haces una decisión muy importante al obedecer a Dios, y todo aparentemente se derrumba. ¿Te quedarás con Dios cuando las cosas se pongan difíciles? ¿O te irás? Tu Dios es todopoderoso y no ha cambiado desde que le habló a Moisés. Su nombre es Yo Soy \_\_\_\_\_ (pon lo que tú necesitas). Es un cheque en blanco que tú puedes llenar con fe.

“Yo soy el pan de vida –declaró Jesús-. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed.” (Juan 6: 35).

“Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. (Juan 8: 12).

“Yo soy el camino, la verdad y la vida –le contestó Jesús - . Nadie llega al Padre sino por mí”. (Juan 14: 6).

“Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría –es decir, nuestra justificación y redención”. (1ª Corintios 1: 30).

“Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús”. (Filipenses 4: 19).

1. Usando los versículos anteriores, enlista todo lo que Jesús puede hacer por ti.
2. Enlista las tareas en tu vida que no le has pedido o permitido a Jesús llenar, porque tu corazón quiere otra cosa.
3. ¿Qué tal será pedirle a Jesús que supla las necesidades en tu vida? ¿Qué tal si usas Su cheque en blanco?

## ¿POR QUÉ NO ESCOGER LO MEJOR?

“Al día siguiente, Moisés les dijo a los israelitas: Ustedes han cometido un gran pecado. Pero voy a subir ahora para reunirme con el Señor, y tal vez logre yo que Dios les perdone su pecado. Volvió entonces Moisés para hablar con el Señor, le dijo: ¡Qué pecado tan grande ha cometido este pueblo al hacerse dioses de oro! Sin embargo, yo te ruego que les perdones su pecado. Pero si no vas a perdonarlos, ¡bórrame del libro que has escrito! El Señor le respondió a Moisés: - Solo borraré de mi libro a quien haya pecado contra mí”. (Éxodo 32: 30-33).

¿Qué tan importante es Dios en tu agenda? ¿Qué sacrificios estás dispuesto a hacer por Él, por Su obra o Su reino? Las decisiones que haces muestran donde están tus prioridades. Por ejemplo: ¿Te harías amigo del nuevo joven en la iglesia, o te quedas con tu grupo? ¿Darías algún dinero para los misioneros de la iglesia de Nigeria o te los gastarías en pizza? ¿Pasarías la tarde visitando a un compañero de clases en el hospital o jugando tenis? Sé honesto ahora, ¿dónde están tus prioridades? ¿Estás haciendo el trabajo de Dios o estás buscando tus propios intereses? Moisés tiene muchas lecciones para enseñar acerca de las prioridades.

Después que Dios les dio a los israelitas los diez mandamientos, uno de los cuales prohíbe adorar a los ídolos, Moisés se fue al monte Sinaí para hablar con Dios. Ahí pasó los cuarenta días más maravillosos que ningún hombre había experimentado, sólo para regresar a la escena más horrible que pudiera imaginar: su gente estaba adorando y danzando alrededor de un becerro de oro, justo como los ídolos en Egipto. Se estaban rebelando contra Dios, quien había realizado milagros más allá de lo imaginable para sacarlos de Egipto, ¿Qué piensas que pasó por la mente de Moisés?

Moisés debió haber pensado primero, *Dios elimina a todos estos. No intervendré por estos mal agradecidos.* Así que Dios le dio a Moisés una gran prueba, para descubrir si Moisés estaba verdaderamente comprometido para guiar a su gente a la Tierra Prometida. “Probablemente” le dijo a Moisés: “sería una buena idea destruir a esta gente y levantar a un nuevo grupo de tus descendientes.” No tan solo estaba probando el compromiso de Moisés, Él estaba probando su ego. (¿No serías tentado por la oportunidad de ser el patriarca del pueblo escogido de Dios?) Pero aún en este gran desastre, Moisés no se atrevió a aceptar esta gran oportunidad.

Moisés respondió orando por su gente. Sabía que Dios había prometido que una gran nación vendría de Abraham y de esa nación vendría el Mesías. También se dio cuenta que Dios no sería glorificado a los ojos de las naciones vecinas si la gente milagrosa de Dios fuera simplemente destruida. Así que le rogó a Dios que los dejara vivir.

Sabía de su propia experiencia que Dios era misericordioso, así que le pidió a Dios que perdonara a Su pueblo. Moisés no solo estaba dispuesto a interceder por esa gente rebelde, sino que estaba dispuesto a vivir en el infierno si fuera necesario para salvar a esta gente. Su oración es por lo tanto una de la mejores en la Biblia: “Sin embargo, yo te ruego que les perdones su pecado. Pero si no vas a perdonarlos, ¡bórrame del libro que has escrito!” (Éxodo 32: 32).

En ninguna parte podemos encontrar una mayor identificación con la causa de Dios. Moisés estaba dispuesto a hacer el sacrificio máximo, el cual sólo Jesús, el único sin pecado, pudo hacer. Moisés pudo orar así por su relación tan cercana con Dios. Dios se había convertido tan importante para él que nada más importaba.

Tú también, necesitas pasar tiempo con Dios. Debes conocerlo y amarlo tanto que querrás hacer la obra a Su manera, de tal forma que, Su honor y Su voluntad sobre tus propios intereses sea algo automático. Si conoces a Dios así, como Moisés, experimentarás la gloria de Dios. Ya que puedes elegir, ¿por qué no escoger lo mejor?

“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla. Éste es el mandamiento que recibí de mi Padre”. (Juan 10: 11, 18).

“Digo la verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me lo confirma en el Espíritu Santo. Me invade una gran tristeza y me embarga un continuo dolor. Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi propia raza”. (Romanos 9: 1-3).

“Hermanos, el deseo de mi corazón, mi oración a Dios por los israelitas, es que lleguen a ser salvos”. (Romanos 10: 1).

“Por eso, desde el día en que lo supimos no hemos dejado de orar por ustedes. Pedimos que Dios les haga conocer plenamente su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual”. (Colosenses 1: 9).

1. ¿Cómo les mostró Jesús amor y cuidado a Sus seguidores?
2. ¿Cómo se sentía Pablo por la gente para la que trabajaba?
3. ¿De dónde obtuvo Pablo su gran amor y preocupación por la gente y la obra de Dios?

4. Dile a Jesús que tú quieres Su corazón por la obra de Dios en el mundo. Dile que Su reino es más importante que tus asuntos (si es verdad.) Entonces pídele una manera específica de mostrar interés en Su obra.

## **DEJA QUE DIOS SEA TU ABOGADO DEFENSOR**

“Moisés había tomado por esposa a una Cusita, así que Miriam y Aarón empezaron a murmurar contra él por causa de ella. Decían: ¿Acaso no ha hablado el Señor con otro que no sea Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros? Y el Señor oyó sus murmuraciones. A propósito, Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra. De pronto el Señor les dijo a Moisés, Aarón y Miriam: Salgan los tres de la Tienda de reunión. Y los tres salieron. . . Entonces la ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. Tan pronto como la nube se apartó de la Tienda, a Miriam se le puso la piel blanca como la nieve. Cuando Aarón se volvió hacia ella, vio que tenía una enfermedad infecciosa. Entonces le dijo a Moisés: Te suplico, mi señor, que no nos tomes en cuenta este pecado que neciamente hemos cometido... Moisés le rogó al Señor: ¡Oh Dios, te ruego que la sanes!” (Números 12: 1-4, 9-11, 13).

¿Te gusta sentirte importante? A todo el mundo le gusta. Quieres que la gente te respete y piense bien de ti. Quieres que te necesiten. Pero Dios quiere llenar estos deseos con Él mismo.

Tú tienes una posición muy importante en la estrategia de Dios para cambiar al mundo. Posiblemente una de las razones que Dios ha escogido trabajar a través de ti es para llenar tu necesidad de pertenencia y ser necesitado. Cuando el poder de Dios está trabajando a través de ti para tocar a otra gente y tú estás completamente ocupado en dar la gloria a Dios, no te preocuparás si la gente te nota o no. Dios estará notándote y ¿qué otra cosa más podría importar?

Desafortunadamente, es tan fácil desviar tu atención de Dios a la gente. Puedes ser muy impresionado por cumplidos y después desmoronarte por las críticas. Y si eres acusado falsamente, probablemente te desatas en enojo. Es tan fácil pasar mucho tiempo preocupándose sobre tu rango de popularidad.

Moisés decidió nunca medir su vida por la opinión de los demás. Decidió vivir para Dios y nada más. Él nunca estuvo celoso de otros y no levantó paredes alrededor de él mismo, activando sus cañones de autodefensa para bombardear a cualquiera que se atrevió a dar un consejo, criticarlo o acusarlo falsamente. Él puso su reputación en las manos de Dios y dejó que Él lo defendiera. Y Dios hizo un trabajo excelente.

Miriam y Aarón celosamente resintieron el liderazgo de su hermano menor, Moisés. Y como tú sabes, a las personas celosas les encanta encontrar faltas. Primero, murmuraron en contra de la esposa de Moisés y lo criticaron por casarse con una mujer que no era israelita. Después cuestionaron su autoridad exclusiva, reclamando que Dios podía hablar a través de ellos también como lo hacía a través de Moisés.

A través de estos abusos verbales, Moisés permaneció humilde y manso. Y Dios se encargó de los acusadores. Llamó a los tres ante Él y le preguntó a Miriam y a Aarón porqué no habían tenido miedo de hablar en contra del líder escogido por Dios. Aarón admitió su pecado, pero Miriam aparentemente no; así que recibió un caso instantáneo de lepra.

Aun cuando Miriam justamente se ganó su merecido, Moisés no dijo: “Te lo merecías por hablar mal de mí.” En lugar de regocijarse con la venganza de Dios, Moisés oró por ella y Dios la sanó. Moisés no permitió que su vida fuera arruinada por sus heridas sentimentales, la falta de respeto de otros y la auto-lástima. El servir a Dios era la única cosa importante para él.

Decide mientras eres joven recibir tu sentido de importancia y de seguridad solamente de Dios, y te ahorrarás a ti mismo grandes dolores del corazón. Porque la gente, te decepcionará porque son inconstantes. Te juzgarán incorrectamente. Pero Dios es fiel y siempre será justo y honesto contigo. Te evitarás muchos problemas si siempre le permites a Dios ser tu abogado defensor.

“Encomienda al Señor tu camino; confía en él, y él actuará. Hará que tu justicia resplandezca como el alba; tu justa causa, como el sol de mediodía. Guarda silencio ante el Señor, y espera en él con paciencia; no te irrites ante el éxito de otros, de los que maquinan planes malvados. Refrena tu enojo, abandona la ira; no te irrites, pues esto conduce al mal.” (Salmos 37: 5-8).

“¡Hazme justicia, oh Dios! Defiende mi causa frente a esta nación impía; líbrame de gente mentirosa y perversa”. (Salmos 43: 1).

1. ¿Cuál debería ser tu actitud cuando la gente te decepciona, te critica o te acusa falsamente?
2. ¿Qué promesa te hace Dios en Salmos 37: 6?
3. Cuando eres acusado falsamente, ¿le pides a Dios que le muestre a la gente que tú eres inocente? ¿O tratas de ser tu propio abogado defensor? (Aún antes de que le pidas a Dios que te defienda, pregúntale a Él si algunas de las acusaciones son verdaderas. Como parte de la raza humana, tú tiendes a no ver tus propias fallas.)
4. ¿Estás resentido con alguien por algo que dijo acerca de ti? Perdónalo y empieza a permitirle a Dios que se encargue de tu reputación.

## RÁPIDO, DAME UNA PASTILLA DE PACIENCIA

“Como hubo una gran escasez de agua, los israelitas se amotinaron contra Moisés y Aarón. Y el Señor le dijo a Moisés: Toma la vara y reúne a la asamblea. En presencia de ésta, tú y tu hermano le ordenarán a la roca que dé agua. Así harán que de ella brote agua, y darán de beber a la asamblea y a su ganado. Tal y como el Señor se lo había ordenado, Moisés tomó la vara que estaba ante el Señor. Luego Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca, y Moisés dijo: ¡Escuchen, rebeldes! ¿Acaso tenemos que sacarles agua de esta roca? Dicho esto, levantó la mano y dos veces golpeó la roca con la vara, ¡y brotó agua en abundancia, de la cual bebieron la asamblea y su ganado!” (Números 20: 2, 7-11).

Nunca has necesitado lecciones de cómo hacer excusas. Los niños apenas pueden hablar y traman razones imaginarias de porque ellos hacen o no hacen algo. Todos usamos los mismos pretextos: “Estaba muy cansado”; “Es solo que tuve muy mal día en la escuela”; “No me siento muy bien, así que no esperes mucho de mí”; “Bueno, me hizo explotar”; “No pude soportar más, además, tuve que ser muy paciente con ella todo el día”; y la lista continúa.

Las excusas se usan para cubrir la incapacidad de manejar la presión. Sin embargo, con el Espíritu Santo en ti, tú puedes obedecer a Dios a pesar de la presión. Puedes escoger no inventar más pretextos, para no ser dirigido por el temor, el coraje, o la pereza. Dios esperaba este tipo de obediencia de Moisés y Él espera lo mismo de ti; Él nunca te pedirá hacer nada para lo cual no te haya dado la suficiente fuerza.

Moisés se encontró con una de estas situaciones de presión en el desierto. La gente ya no tenía agua y estaba gruñendo, lo que llevó a Moisés y a Aarón a orar. Entonces Dios les dio claras instrucciones para resolver el problema: (1) Toma tu vara. (2) Reúne a la gente. (3) Háblale a la roca y producirá agua. Dios quería impresionar a la gente con Su poder y Su santidad al prepararse para entrar a la Tierra Prometida y esta era una oportunidad perfecta. Necesitaban un fresco sentir de la grandeza de Dios.

Pero la gente se estaba poniendo frenética y Moisés se estaba molestando, así que gritó por la presión del momento. En lugar de tranquilamente hablarle a la roca, el gritó y golpeó dos veces a la roca con su vara.

Moisés pudo haber tenido muchas excusas. Después de todo, él había intercedido pacientemente por esta gente rebelde por casi cuarenta años, así que tenía el derecho de romper su calma. Además, en un previo incidente, él había golpeado una roca (como Dios lo instruyó) y había producido agua. Probablemente Moisés no había entendido sus instrucciones. No tenemos ningún registro de lo que Moisés dijo cuando Dios llegó y le dijo lo que había hecho mal. Pero, ya sea que haya admitido instantáneamente su equivocación o tuvo algún pretexto, él había desobedecido. Había escogido dar lugar a sus reacciones naturales en lugar de dejar que el Espíritu Santo le diera paz. Y una vez que la gente pierde la calma, pierde su habilidad de pensar correctamente. El líder del pueblo escogido por Dios había hecho el ridículo. Dios castigó severamente a Moisés al no permitirle entrar a la Tierra Prometida.

Una razón de esta severa medida, fue para enseñarles a generaciones futuras que Dios tiene todo el poder y espera que Sus hijos dependan de ese poder todo el tiempo. La falta de fe, es siempre un pecado y algunas de las mejores oportunidades para practicar la fe se presentan en los incidentes de cada día, como cuando pierdes tu bolsa; o cuando todos se ríen por tu comentario inapropiado; o cuando estudiaste el capítulo equivocado para el examen. Estos son los momentos para permitir que el Espíritu Santo tome el control, para que puedas vivir sobre las irritaciones ordinarias de la vida.

Para poder empezar a vivir sobre estas irritaciones, debes hacer dos cosas: Primero, debes rechazar la mentira de Satanás, de que Dios no puede cambiar tus reacciones que parecen naturales. *Nada* es imposible para Dios. Segundo, debes confiar en el Espíritu Santo cada vez que te topes con una situación que te tiene gritando: “¡Rápido, necesito una pastilla de paciencia!” Dile al diablo que se marche y dale la oportunidad al Espíritu Santo que maneje todo, y no necesitarás ningún tipo de pastilla.

“Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrena: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. Por estas cosas viene el castigo de Dios. Ustedes las practicaron en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador. Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia”. (Colosenses 3: 5-10, 12).

1. Jesús murió para hacerte una persona completamente nueva. ¿Estás escogiendo esa nueva persona al permitir que Jesús viva a través de ti?
2. En una hoja, haz dos columnas, nombra a una “Acciones típicas del viejo yo,” y la otra, “Acciones del nuevo yo.” Entonces encuentra de los pasajes anteriores, cuáles son esas acciones. Ahora pregúntate, ¿vale la pena rechazar a Dios para darle una oportunidad al “viejo yo” y actuar como quiere?
3. Enlista las órdenes dadas en los pasajes anteriores. Para obedecerlas, debes conscientemente decidir entregar cada situación a Dios para que esté bajo Su control.
4. ¿Qué situaciones en tu vida deben ser puestas bajo el control de Dios? Ahora, hazlo. Y cada vez que el diablo te quiera preocupar con este problema, dile, a él y a ti mismo que eso ahora está en las manos de Dios.